



Se publica
los
JUEVES

LA UNIÓN

Se publica
los
JUEVES

SEMENARIO INDEPENDIENTE

JACA: Una peseta trimestre.

Resto de España 5 pesetas año.

Extranjero 7'50 pesetas año.

AÑO XXXII

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle Mayor, 32

JACA 6 de Enero de 1938
II Año Triunfal

FRANQUEO
CONCERTADO

Toda la correspondencia a
nuestro Administrador

NÚM. 1 636

Comunicados Oficiales

Parte Oficial de Guerra del Cuartel General del Generalísimo, correspondiente al día de hoy.

En el sector de Teruel ha continuado hoy nuestro avance habiendo vencido las resistencias opuestas por el enemigo, al que se ha causado grandísimo número de bajas, habiendo logrado ocupar varias importantes posiciones.

En el aire también hemos obtenido otra victoria habiendo sido derribados por nuestros cazas cinco aviones de reconocimiento, tres de caza y otro probable.

Salamanca, 5 de Enero de 1938.—II Año Triunfal.

Alocución del Caudillo por la Radio Nacional

La noche del 1 de Enero por la Radio Nacional, el Generalísimo Franco pronunció la siguiente arenga:

«A todos los españoles, en este primer día del nuevo año, bajo el signo de la victoria que en tierra aragonesa acompaña a nuestras tropas, mi recuerdo se dirige a los que vivieron bajo el cerco de Teruel días intensos de heroísmo y sacrificio.

A los que en su socorro corriendo sobre los campos cubiertos de nieve vencieron y derrotaron a las fuerzas rojas.

A los que en el parapeto ineluctablemente y silencioso, viven estos días familiares.

A los que atrás lloran la falta de seres queridos.

Y a los que en el campo rojo esperan su liberación de nuestro esfuerzo.

A todos acompañó y acompaña, instante tras instante, mi espíritu en estos días históricos en que forjamos nuestra España Imperial.

Un año para los nuestros llamado de victorias; de derrotas y fracasos para nuestros enemigos.

Un ejército en el Norte vencido, despedazado y cautivo; fantásticos cinturones de hierro rotos y destrozados por el empuje heroico de nuestras tropas; ingentes y fabulosos reductos asturianos reducidos por nuestras columnas victoriosas; cuatro nuevas provincias redimidas del terror cautivo; nuevas comarcas incorporadas al orden y a la paz; ricas zonas mineras e industriales que completan

nuestra ya envidiable economía, pan para todos.

Naciones extranjeras que entreabren los ojos a la luz de la verdad.

Esto fué para España el año que terminó ayer.

Lo que yo ahora os ofrezco no es sólo el fin de la guerra con la victoria cercana y definitiva, son las victorias de la paz que han de irse produciendo con una exactitud perfecta.

Victoria del trigo que ganamos para nuestros campesinos; victoria de la carne, que redimirá a nuestras clases ganaderas; victoria para los trabajadores del mar, que todas se obtendrán contra todos los que pretenden oponerse a la implantación de los principios del nuevo Estado y luchando contra la Patria ya regateando el pan o negando la justicia.

Pero que nadie interprete éstas en el sentido fácil de que vayamos a vivir días cómodos y despreocupados. Hay larga tarea para todos después que las armas cedan sus puestos a los arados.

Hay trabajo largo y penoso tras el cual alumbrará el destino de la nueva España, cuya gloria y cuyo imperio no se forjó tanto en los días cómodos y fáciles del pasado, sino en los de trabajo y sacrificio cuando nuestros caudillos y nuestros pensadores trabajaban en vigilia tensa y con austeridad ejemplar.

¡Españoles todos! Tened la seguridad de que este nuevo año que hoy empieza nos acompañará a su fin junto a grandes tareas que den a España la gloria, la potencia y el rango que nosotros queremos para ella.

¡Combatientes! No está lejos el día en que cambiéis el fusil por el

libro o la herramienta para colaborar con quienes ya planean afanosamente la grande obra que nos espera, la de hacer que España sea ya siempre una, grande y libre.

¡Arriba España! ¡Viva España!

Los Reyes

La Iglesia conmemora hoy el misterio de la Epifanía o la manifestación del Salvador de los hombres hecha a las potestades del mundo, simbolizadas en los Reyes Magos que de Oriente fueron a adorarle, entregándole en signo de adoración oro, incienso y mirra. El admirable espectáculo de un Niño albergado bajo humilde techo recibiendo los homenajes y las ofrendas de los poderosos reyes Gaspar, Melchor y Baltasar, contiene en sí uno de los principios más sublimes del cristianismo, o sea que la grandeza del hombre no ha de buscarse en las magnificencias exteriores sino en la alteza de su alma, en la santidad de su espíritu, en lo que le acerca a su Dios y Señor que le creó a su semejanza. Todas las naciones han festejado el misterio de la Epifanía, arraigándose de tal modo esta piadosa tradición en los hábitos populares que a su sombra y por su influjo nacieron costumbres que han tenido, tienen y tendrán aspecto sumamente poético. Bastará con recordar a nuestros lectores la bonita costumbre viviente en nuestra patria de esperar la llegada de los Reyes Magos que vienen todos los años cargados de presentes para los niños juiciosos. ¡Qué regocijadas escenas tienen lugar en el seno de la familia el día 6 de enero! ¡Cómo las animadas cabezas de sus infantiles moradores se agitan al nacer del día para atisbar qué pusieron los Reyes en la cestita o en el zapatico que dejaron en el balcón la noche anterior al acostarse! ¡Y cómo los padres toman parte íntima en la alegría de sus hijos, al

verles examinar con ese afán vivísimo del niño los juguetes y baratijas con que los Magos recompensan su buen comportamiento o el chisme significativo con que por suave manera le advierten que ha de enmendarse de algunos defectillos! ¡Santa costumbre y afortunadas prácticas! El día en que desaparecieran fuera señal cierta de que se había perdido en el hogar doméstico una de las fuentes mayores de bienestar, uno de los mayores consuelos en medio de las cotidianas tribulaciones de la vida.

El Generalísimo elogia la gesta de Teruel

En Burgos, como en las ciudades todas de la España liberada se celebró con calido fervor patriótico, la gloriosa gesta de Teruel.

Se formó una imponente manifestación en el Ayuntamiento, que se dirigió a la residencia del Jefe del Estado.

El Caudillo, ante la insistencia de la muchedumbre, salió al balcón principal de su Palacio, acompañado del secretario de Relaciones Exteriores, señor Muguero; el consejero nacional de F. E. T., señor Serrano Suñer; los generales Cabanellas y López Pinto, el arzobispo de Burgos, el gobernador y el alcalde de Burgos.

Dirigiéndose a los reunidos dijo:

Españoles: Los hechos son más elocuentes que las palabras. La cadena de victorias del año que ayer terminó ha tenido un nombre. Ese nombre es: Teruel.

Tierra aragonesa, española, tierra de sacrificios es aquella tierra pelada y caldeada que ha dado los héroes de Belchite, que da hoy los héroes de Teruel y es esa raza española que por la tierra descarnada va como esos soldados de España poniendo el rojo de su sangre sobre el oro de las mieses formando nuestra bandera y llevándola clavada a las torres de Teruel.

Esa es España; esos son los hijos de España; esa es la raza que forjamos; esa es la España que envidian; ese es el eco del mentido triunfo rojo de Teruel y esa es la respuesta que dan los hijos de España a la mentira internacional, a la mentira masónica, a la unión de los enemigos de España de esa España de sol, de esa España grandiosa, de esa España que ha conquistado el Norte y ha de conquistar el Sur, de esa España de que son nuestros los que bajo los escombros de Teruel decían: «Nos defendemos y nos defendemos. Aguantamos como una roca».

Y esos soldados, los hijos de esa abne-

gada y ejemplar madre española que les decían:

«Y nosotros iremos a liberaros. Nosotros iremos hasta vosotros».

Y así han ido. Y hoy podemos decir a todos los vientos y al mundo entero: «Sí, Teruel, pero Teruel para España, para la España nacional, para la España una, para la España grande y para la España libre».

La muchedumbre, enardecida, prorrumpió en gritos de ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! y vitoreando a España, al Ejército, al general Dávila y a los héroes de Teruel.

La Delegación Provincial de Asistencia a Frentes y Hospitales, reparte el Aguinaldo a los Hospitales de Burgos

Día de sol, que al reflejarse en la nieve, arranca de ella reflejos cegadores; blancura de armiño que engalana los campos, los árboles; coladuras de oro y sangre en los balcones; demostración de júbilo por la liberación del heroico Teruel; júbilo en todos los rostros; bien empieza el año para nuestra España.

Cabalgata de coches cruza la población y se detienen en el Hospital Militar. Al descender del mío, los sonos del Himno Nacional, los brazos extendidos en imperial saludo sacuden mi ser con la emoción que sentí al ver ondear por primera vez la gloriosa bandera amarilla y roja en el puente internacional, después de mi triste cautiverio entre los rojos. Es que la Excelentísima Sra. D.^a Carmen Polo de Franco, acompañada por la Delegada Nacional de Asistencia a Frentes y Hospitales Excm. Sra. D.^a María Rosa Urraca Pastor, llega hasta la mansión en donde sufren los héroes de España, a festejarles la entrada en el Nuevo Año, llevándoles junto con el aguinaldo la demostración del agradecimiento de la Patria, y a hacerles conocer con palabras cálidas el amor a que son acreedores.

Camisas azules, boinas rojas bordan el vestíbulo y las escaleras como policromo esmalte; autoridades civiles y militares, distinguidísimas damas, comisiones y el alto personal del Hospital rodean a la señora de nuestro Caudillo que empieza su visita de las salas, se detiene en todas las camas, tiene para todos los heridos y enfermos palabras de interés, de aplauso, de admiración y de cariño. Asimismo la Delegada Nacional que desde el comienzo del Glorioso Alzamiento tan en contacto estuvo con la guerra, tan intensamente vivió sus dolores y sus triunfos que mereció ser llamada recientemente por una ilustre escritora «La enamorada de España» y que, como resultado y consecuencia de este amor, siente por sus heroicos defensores agradecimiento y admiración, les va dejando como felicitación de Año Nuevo el calor de sus palabras, la promesa ya empezada a cumplir de llevar a cabo la misión que le confió el Caudillo, de asistirlos constantemente, lo mismo en el frente que en el hospital.

Siguen a esta comitiva la Delegada Provincial de Frentes y Hospitales señorita Concha Díez-Conde que va dirigiendo el reparto del aguinaldo, consistente en bolsos blancos con la cruz insignia de la Delegación, llenos de golosinas propias de las festividades de Pascua, tabaco y

un billete de cinco pesetas. Estos últimos los va repartiendo y dando en propia mano la encantadora Carmencita Franco, hija de nuestro glorioso Caudillo, que educada en el culto a la Patria, tiene su infantil corazón lleno de cariño por sus defensores, y demuestra su interés hacia ellos en el gesto cariñoso con que extiende su mano, en la sonrisa dulce y casi triste que entreabre sus labios acostumbrados a la risa infantil descuidada y alegre, modificada hoy por la visión del dolor de aquellos modestos héroes.

Acompañan y atienden a la hija del Jefe del Estado Español, la señora doña Isabel Polo de Guezala y la señorita Mary Lourdes Alvarez de Linera, y la rodean, entusiasmados, queriendo tributarle todo el homenaje que por su nombre se merece, un grupo de señoritas tocadas de roja boina.

Y va recogiendo Carmencita Franco, en correspondencia al amor que pone en su gesto, amor ferviente a su padre, admiración y confianza; plena en él, de todos aquellos que en su lecho de dolor, entre las brumas de una fiebre producida por las intervenciones crueles pero necesarias, tienen constantemente ante su vista los gloriosos triunfos, las gestas magníficas a las que les guió la mano firme y segura de ese hombre que Dios ha enviado a España.

En el ademán torpe y vacilante de un hospitalizado que extiende su mano en busca de la dádiva, nota la nena algo extraño y pregunta compasiva a una de sus acompañantes:

—¿Está ciego?

—Eso parece. — Y por si es así, y para no privar al herido de la satisfacción de conocer a quien pertenece la mano que hacia él se tiende, le dice:

—Es la hija de nuestro Caudillo quien le va a obsequiar.

La faz del pobre ciego se transforma y, al tocar el papelito que le dan, cree puede ser un retrato de su Jefe Supremo y su familia, y llevándolo fervoroso a sus labios: Son ellos, son ellos, — prorrumpen con los ciegos ojos llenos de lágrimas.

Después del Hospital Militar al del Rey; luego a San José; más tarde al Provincial y al Barrantes. En todos, las músicas solemnizan la fiesta; en todos las risas y chistes de unos simpáticos payasos alegran las salas del dolor; en todos se llega con el propósito de animar, y se reciben ánimos; en todos deja tras sí la ilustre comitiva, dádivas, admiración, amor...

Los rostros en que el sufrimiento marcó su sello inconfundible quedan alegres, conmovidos; vieron que no se les olvida; que se les ama y se les tributa homenaje.

La tarde avanza. La cabalgata de coches empieza a desfilar de nuevo, y, al arrancar el de Carmencita y recibir ésta de manos juveniles una bolsa de seda blanca con la cruz insignia de Frentes y Hospitales, recuerdo de las que se repartieron a los heridos con la cual la Delegación obsequia a la ilustre niña, en su rostro infantil se dibuja la sonrisa serena, la célebre sonrisa del Caudillo.

El Aguinaldo del Combatiente se repartió ya en los Hospitales de Burgos. Dentro de unos días se hará lo mismo en los de la Provincia. Los 20.000 paquetes, —aguinaldo—, esperan las órdenes superiores del Gobernador General del Estado, para ser llevados a los frentes. La misión encomendada se cumplió. La De-

legada Provincial señorita Concha Díez Conde puede estar satisfecha.

Y al regresar de esta fiesta llevando grabada en mi mente la visión de la esposa del glorioso Caudillo, la de María Rosa Urraca Pastor, la de Carmencita Franco inclinadas amorosamente y conmovidas sobre el lecho del herido que sonríe satisfecho y consciente de su altura moral, acude a mi memoria la visión trágica de aquellos pobres milicianos de la zona roja que avanzan en el combate azuzados por el látigo ruso y a los que, al caer gravemente heridos en el campo de batalla, no falta la mano de un Campesino que empuñando la criminal pistola los remate como a bestias «pa que no sufran más».

CONCHA POLO

De la Asistencia a Frentes y Hospitales.

CELEBRANDO LA LIBERACION DE TERUEL

Los actos del domingo en Jaca

La ciudad de Jaca ha celebrado con indescribible entusiasmo la liberación de Teruel por nuestro invicto y glorioso Ejército. A las tres y media de la tarde del día 2, una manifestación presidida por las autoridades locales partió de la Casa Consistorial, precedida de la Bandera de la Ciudad y de las Milicias y una banda de música. Detrás, una inmensa muchedumbre en la que formaban todas las clases sociales que prorrumpían en clamorosos vítores y cantaban los himnos patrióticos.

La comitiva dirigióse a la Comandancia Militar de la plaza, donde el dignísimo Comandante Militar, Teniente Coronel D. Alberto Ruiz Moriones, dirigió la palabra al público, congratulándose de aquella explosión de entusiasmo ante el magnífico hecho de armas de Teruel, que presagiaba la victoria final indeclinable y próxima. Añadió que la liberación de la capital del Bajo Aragón había sido el resultado lógico de la mútua confianza del Ejército y el pueblo, que ahora, como desde que comenzó el glorioso Movimiento Nacional, se ha hecho patente. Terminó su elocuente arenga con vivas a España y al Caudillo, que fueron contestados con frenético ardor.

Incorporado el Comandante Militar a la manifestación, ésta se dirigió a cumplimentar en su residencia al General D. José Iruritagoyena, y éste, con el resto de la comitiva, entró en la Santa Iglesia Catedral, donde aguardaba nuestro venerable Prelado y los Capitulares. Colocada la presidencia y las banderas en el presbiterio, ante el altar mayor espléndidamente iluminado el canónigo Sr. Fumanal, presidiendo el terno, entonó el «Te Deum laudamus», que fué cantado por la Capilla catedralicia. Siguió la Salve y el himno a Nuestra Señora del Pilar. El templo estaba atestado de fieles.

Puesta de nuevo en marcha la comitiva, repitiéndose sin cesar los himnos y las aclamaciones, en la Casa Consistorial—donde se había instalado un potente altavoz—, invitado por el Alcalde dirigió la palabra al público el escritor y profesor D. Ricardo del Arco, quien glosó el acontecimiento que se celebraba, haciendo resaltar su importancia dentro del marco de hechos heroicos que han venido sucediéndose—Toledo, Oviedo, Santa María de la Cabeza, martirio sereno de Huesca—y llamando la atención sobre la ejemplar conducta de la población civil turolense, unida a todo evento en abrazo estrecho con la guarnición de la ciudad. Animó a la retaguardia a que siga su ejemplo. Expuso la trascendencia de la victoria en orden a la terminación de la guerra y el valor de la muralla aragonesa, y terminó el Sr. Del Arco su alocución vibrante y sentida con vivas a España, al Generalísimo Franco y al Ejército.

El Alcalde Sr. García Aibar pronunció unas palabras llenas de fervor patriótico, exponiendo ante los jacetanos los buenos auspicios en el año que acaba de finar por esta aplastante derrota del marxismo. Elogia la acometividad y bravura del Ejército nacional y el heroísmo de los batu-

ros turolenses, que han sabido arrollar la resistencia marxista que había situado en Teruel sus mejores fuerzas de choque. Esta es nuestra España nacional invencible. Así es Aragón. Con vítores a España, a Franco y a las Brigadas Navarras finalizaron los actos patrióticos con que Jaca ha exteriorizado su júbilo por la liberación de Teruel.

Los balcones de la ciudad aparecieron engalanados y el entusiasmo no cesó en todo el día.

Gacetillas

F. E. T. de las J. O. N. S., inspirada en su amor al niño, porción escogida que se forma con las normas y sanos principios que han de regir a la nueva España, ha tenido la idea feliz de que la simpática festividad de los Reyes Magos, tuviera este año gratos recuerdos para los niños de esta ciudad que por su humilde condición no disfrutaban de la ilusión que para los pequeños guarda el 6 de Enero, fecha de ensueños y dulces emociones.

Y como era de esperar, las Comisiones organizadoras se han visto secundadas en sus laudables propósitos por numerosas aportaciones que han permitido dar realidad a aquellos deseos, con toda amplitud.

Para este mismo fin se celebró el día 5, por la tarde, una velada en el Teatro Unión Jaquesa. La sala se llenó totalmente y los números del programa fueron muy bien ejecutados.

Los Himnos que se interpretaron al principio y al fin del espectáculo fueron escuchados de pie y con el brazo extendido, y subrayados con encendidos vivas y aplausos. Se puso en escena *Las Muñecas*, preciosa zarzuela interpretada por niñas de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S.

El día 6, por la mañana en los salones del Ayuntamiento se hizo el reparto de juguetes y ropas adquiridos con los donativos de los jaqueses, que tuvo todos los encantos de estas fiestas de los niños; fiestas de color de rosa que dejan en el espíritu un sedante grato y evocador de días felices.

Con ellas ve el niño que la España de Franco guarda para él sus mejores caricias y que es preocupación constante de los dirigentes el encauzar su vida por derroteros de sana alegría, de bienestar, limpiando su corazón de odios y rencores. ¡Arriba España!

A las seis de la tarde del día 2 último falleció en esta ciudad la respetable señora doña Martina Saldaña Casbas, viuda de Morer, madre del diligente Procurador de los Tribunales don Antonio Morer, buen amigo nuestro.

Por las bondades de su carácter, se grangeó muchas amistades que han hecho a sus hijos expresión sincera de su sentimiento por la desgracia que lloran.

En la conducción del cadáver y funerales celebrados por el alma de la finada, ha habido extraordinaria concurrencia que pone de manifiesto las simpatías con que cuenta la familia Morer.

Reciba nuestro pésame sentido.

¡Mujeres Españolas! Un momento en que están ociosas vuestras manos, es una prenda de abrigo que robáis a los combatientes.